

# La *agenda* de la transición democrática

Esta es una edición dedicada a recordar una vez más la famosa agenda de la transición democrática. Aunque es preciso reconocer que algo se ha avanzado y que es ya parte del debate público, lo principal está todavía por hacerse.

Es la gran promesa incumplida por quienes accedieron al poder luego de que el país todo derrotara a la dictadura; promesa incumplida que se convierte, por tanto, en la principal debilidad de lo democrático frente a lo que se le opone en la contienda electoral que se avecina.

Y los temas que abordamos están relacionados unos con otros. Como la justicia no tiene nada que ofrecerle a la gran mayoría de la población, puesto que no hemos entrado en el profundo proceso de reforma que se requiere (tema central de este número), la conflictividad social es cada vez más intensa, y en ocasiones —siempre hay que diferenciar caso por caso— está derivando en actos de violencia inaceptables que minan las posibilidades de una gobernabilidad democrática. ¿Cómo puede ser que el gran ausente del debate sobre conflictividad social sea el sistema de justicia, cuando una de sus razones de ser es precisamente la solución de conflictos?

Hay conflictividad, también, porque nuestra clase política tiene cada vez peor calidad (obviamente, con excepciones públicas y notorias), menos representatividad y está cada vez más de espaldas al país. Por eso, otro de los temas tratados en este número es quiénes se sienten representados políticamente y quiénes no. Nuestra impresión es que cada vez hay más sectores sociales y hasta geográficos que no se sienten representados políticamente por nadie, asunto sumamente peligroso y también analizado en este número. Lea sobre lo mismo en artículos que tratan de cómo las preocupaciones y demandas que movilizan a todo el interior del país no tienen el menor punto de contacto con los temas que dominan el debate político en la capital.

¿Cuál es, por ejemplo, la posición, diferencias y puntos de consenso de los partidos políticos frente a un tema tan importante y que, como es bien sabido, puede tener ventajas y desventajas, como es el

Tratado de Libre Comercio? ¿Qué es lo que están haciendo estos partidos para asegurarnos que la negociación del TLC terminará beneficiando al país? Preguntas que son respondidas en esta edición por representantes de algunas de las agrupaciones políticas con mayores posibilidades para el 2006.

En este clima, sería imposible que la inseguridad ciudadana no fuera un problema serio. Por tanto, el gran desafío consiste en encontrar, en medio de la precariedad, la carencia y la falta de apoyo, medidas de prevención y de respuesta compatibles con el respeto de derechos fundamentales. Otro de los temas tratados en este número.

Es que no hemos seguido la ruta que marcó la Comisión de la Verdad y Reconciliación, cuyas recomendaciones estaban encaminadas a enfrentar las causas que permitieron la espiral de violencia que se produjo durante casi veinte años, una ruta que abarcaba un conjunto de medidas y reformas encaminadas a sanear el pasado y a iniciar la construcción de un país a partir de una concepción de inclusión. El *Informe* de la CVR marca un antes y un después en términos de diagnóstico y de lo que hay que hacer, pero, como resulta evidente, es muy poco lo que se ha avanzado al respecto.

Un ejemplo que nos hace ver cómo en un instante podemos retroceder todo el camino recorrido en derechos humanos: puede ser que en el 2005, en plena post-CVR, un testigo que ha tenido el coraje de declarar en un proceso judicial respecto de gravísimas violaciones de derechos humanos que involucra a un general en retiro por todos conocido, haya podido ser víctima de un tercer atentado contra su vida, prácticamente saliendo del IDL.

Todos temas, insistimos, de la agenda que constituyó la razón de ser de la derrota de la dictadura por la democracia, una agenda que hay que retomar rápidamente si no queremos que se comiencen a generar o desarrollar limitaciones realmente inmanejables e irreversibles y se nos empiece a ubicar en la lista de lo que algunos han comenzado a denominar —expresión realmente horrorosa— "estados fallidos".